



## Conferencia Episcopal Puertorriqueña

Presidencia

PO Box 40682

San Juan, Puerto Rico 00940-0682

### CUARESMA 2025: TIEMPO PARA CONVERTIRNOS EN PEREGRINOS Y SEMBRADORES DE ESPERANZA

*“Nosotros esperamos, según su promesa, unos cielos nuevos y una tierra nueva en la que habite la justicia”*

2 Pe 3, 13

#### Al Pueblo de Dios que peregrina en la Tierra Borinqueña:

1. Queridos hermanos y hermanas que peregrinan en la fe, la esperanza y la caridad en nuestro pueblo puertorriqueño, nos dirigimos a ustedes en el marco de este Jubileo de 2025 y con motivo de la Cuaresma. En este Jubileo Ordinario, el Santo Padre Francisco, nos ha llamado a ser “Peregrinos y Sembradores de Esperanza”, convocatoria que debe orientarnos durante este Tiempo de la Cuaresma. Este es un tiempo fuerte de oración y conversión, de ayuno y penitencia, por lo que toma marcada relevancia durante este Jubileo de la Esperanza. En este mundo herido por guerras y violencias, por injusticias y egoísmos que rompen las relaciones humanas y dañan la paz entre los pueblos, somos llamados a vivir esta Cuaresma con verdaderos deseos de esperanza. No podemos conformarnos con la violencia en nuestras calles que arrebató la vida a tantas personas, muchas veces, niños, jóvenes, mujeres y ancianos. No podemos quedarnos callados ante el drama de dolor e incertidumbre que viven las personas migrantes que solo añoran un trabajo digno y un futuro esperanzador para ellos y sus seres queridos. Igualmente, no podemos ser indiferentes ante la falta de amor y de compromiso por el bienestar y la paz de las personas alrededor que en ocasiones no se vive en muchos hogares y familias de nuestras propias comunidades.
2. La promesa de Dios Padre de **“cielos nuevos y una tierra nueva donde habite la justicia”**, sigue vigente, se hace urgente y nos interpela como cristianos en medio de la humanidad herida. Es promesa de esperanza que nos requiere conversión de mente y corazón para transformarnos, y cambiar desde adentro, sanando heridas, restableciendo vínculos, liberándonos de prejuicios y experimentando el amor y el perdón misericordioso de Dios Padre, que nos ha creado y nos ha hecho a todos hermanos y hermanas. Pertenece a la familia de los hijos e hijas de Dios y la fraternidad y la justicia siempre tienen que estar presentes en nuestra vida cristiana y en el marco de todas nuestras relaciones. Así, la Cuaresma, nos llama con firmeza a vivir un tiempo fuerte de oración, ayuno y penitencia, que nos lleve a encontrarnos con Dios en nuestros corazones para convertirnos y darle nueva dirección a nuestras

vidas; un corazón nuevo recreado por la luz y la fuerza del Espíritu Santo que habita en nosotros, (Ez 36, 26).

3. Por tanto, invitamos a nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y a los diferentes líderes jóvenes y adultos laicos, a impulsar y generar esta dinámica de peregrinación para sembrar la esperanza en nuestra gente, en las familias y comunidades. Cada Iglesia Diocesana ha designado a diferentes Templos Jubilares y espacios devocionales como lugares de peregrinación para caminar con esperanza y ganar la indulgencia jubilar por medio de la oración, la reconciliación, la caridad y la comunión eclesial. *“La indulgencia, en efecto, permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios... que remueve por la gracia de Cristo ... los efectos residuales del pecado en nuestra humanidad débil y atraída por el mal...”*, (cfr. La esperanza no defrauda, n. 23). Que la espiritualidad cuaresmal, a través de las peregrinaciones jubilares, nos mueva a apartarnos del mal y las injusticias a nuestro alrededor: violencia, discrimen, difamación, indiferencia, egoísmo, entre otros.
4. Concretamente, invitamos a tener muy presentes el ambiente de guerra que se vive en el mundo y la violencia que se respira en muchas comunidades o que llega hasta nuestras calles y hogares. ¿Cuántas noticias de muertes violentas escuchamos cada día en los diferentes medios noticiosos del país? Se hace urgente la paz y se necesitan instrumentos y espacios de paz. *“¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte? Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que «trabajan por la paz» podrán ser «llamados hijos de Dios», (Mt 5,9). La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos”*, (La esperanza no defrauda, n. 8). En nuestro suelo puertorriqueño hay mucho dolor ante las muertes violentas que arrebatan la vida y tronchan la esperanza de seres queridos, de familias y del país. ¡Cuántos jóvenes y personas de bien tienen que seguir derramando su sangre en nuestras calles! Esta violencia hay que detenerla. Procuremos la paz del corazón que nos da el Espíritu y que lleva a que superemos las violencias verbales y actitudes agresivas que degeneran en conflictos innecesarios. Qué en los viacrucis cuaresmales estén presentes los hermanos y hermanas que han perdido la vida, de forma viciosa y cruel, en medio de nuestras comunidades.
5. Hacemos también un llamado de solidaridad y comunión fraterna por las personas migrantes que han llegado hasta nuestra tierra borinqueña. Los Obispos de Puerto Rico, ya, señalamos: *“La solidaridad, la compasión y la ayuda que podamos brindar a estos hermanos migrantes en el ámbito personal y colectivo, como también a sus familias y comunidades, debe ser nuestra mejor respuesta para rechazar estas políticas migratorias que se convierten en deshumanizantes, opresivas, discriminatorias y que atentan contra la dignidad divina de cada persona”*, (Comunicado de la CEP, 27 de enero de 2025). Ante esta ola de deportaciones de inmigrantes, muchas veces acompañadas por la insensibilidad y la falta de compasión, les invitamos a peregrinar en nuestras plazas y calles durante la Cuaresma, cargando la Cruz de Cristo y con

cirios encendidos, para encarnar la cruz de los migrantes ante la implementación de estas nuevas normas políticas.

6. Al respecto, nos dice el Santo Padre Francisco: “El verdadero bien común se promueve cuando la sociedad y el gobierno, con creatividad y respeto estricto al derecho de todos – como he afirmado en numerosas ocasiones – acogen, protegen, promueven e integran a los más frágiles, desprotegidos y vulnerables. Esto no obsta para promover la maduración de una política que regule la migración ordenada y legal. Sin embargo, la mencionada *maduración* no puede construirse a través del privilegio de unos y el sacrificio de otros. Lo que se construye a base de fuerza, y no a partir de la verdad sobre la igual dignidad de todo ser humano, mal comienza y mal terminará”, (Carta del Papa Francisco a los Obispos de los Estados Unidos, 10 de febrero de 2025).
7. Finalmente, llamamos a tener presente en nuestra oración y discernimiento cuaresmal la realidad actual por la que atraviesa la familia puertorriqueña, en un país de baja tasa de natalidad y con una alta tasa de envejecimiento. Amenaza también la estabilidad familiar la sombra de posibles recortes en ayudas para el sostenimiento de los más pobres, la quiebra o insolvencia de sistemas de pensiones, el alto costo de la vida, y el empobrecimiento en general. No podemos ser indiferentes al drama que vive hoy la familia en el país. ¡Cuántos hogares disfuncionales, heridos por la falta de amor y de compromiso cristiano en sus integrantes! ¡Cuántas injusticias se viven en el seno de muchos hogares a nuestro alrededor! Si queremos rescatar a nuestro pueblo y devolverle la esperanza con un nuevo horizonte de vida y de bienestar, tenemos que acercarnos a nuestros hogares y a las familias. Hay que fortalecer los vínculos matrimoniales y se tiene que mejorar la pastoral familiar de acompañamiento y cercanía entre las comunidades y entornos parroquiales.
8. Que en esta Cuaresma 2025 sembremos la esperanza en todos aquellos que sufren cualquier tipo de violencia a nuestro alrededor y hagamos nuestros mayores esfuerzos para llevarle la paz. Seamos solidarios y comprensivos con las personas migrantes en las comunidades, haciendo todo el bien que podamos con ellos de acuerdo al Evangelio. Y que las familias se conviertan en verdaderos espacios de misión y de sinodalidad por medio de nuestras visitas, peregrinaciones, oraciones y penitencias. ¡Qué Cristo, Señor de la Vida Nueva, renueve nuestras mentes y corazones para ser peregrinos y sembradores de la esperanza que no defrauda! Con la Virgen María, Madre de la Divina Providencia, trabajemos juntos para llenar de esperanza a los hijos e hijas de Dios que habitamos en esta tierra bendita. Con nuestro Beato Carlos Manuel Rodríguez, ¡Vivamos para la Pascua!

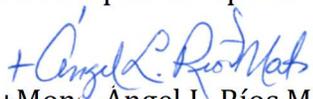
Dado en la Sede de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña, Santurce, Puerto Rico, hoy, 14 de febrero de 2025, en el amor y la paz de Dios Padre.



+Eusebio Ramos Morales,  
Obispo de Caguas  
Presidente Conferencia Episcopal Puertorriqueña



+Roberto O. González Nieves, ofm  
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico



+Mons. Angel L. Ríos Matos  
Obispo de Mayagüez  
Vicepresidente CEP



+Alberto A. Figueroa Morales  
Obispo de Arecibo  
Secretario CEP



+Rubén A. González Medina, cmf  
Obispo de Ponce



+Luis F. Miranda Rivera, O. Carm.  
Obispo de Fajardo-Humacao



+Tomás G. González González  
Obispo Auxiliar de San Juan de Puerto Rico